

La vida por delante

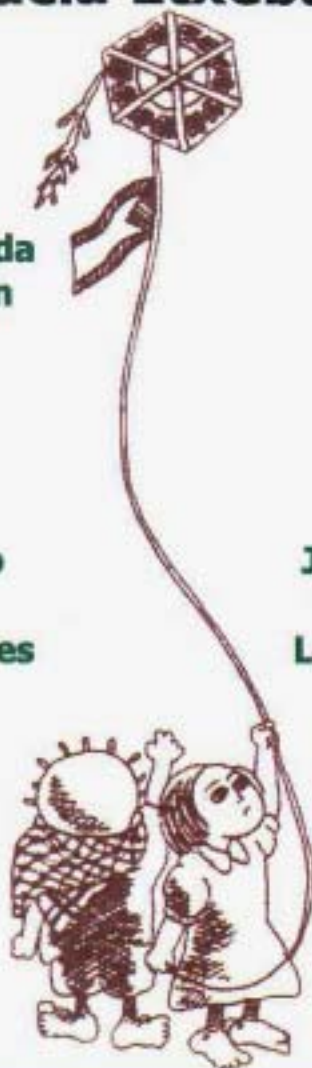
Voces desde y hacia PALESTINA

edición a cargo de

Lucía Etxebarria

Irene Zoe Alameda
Teresa Aranguren
Javier Azpeitia
Magda Bandera
Lola Bañón
Lola Beccaria
Gloria Berrocal
Juan Diego Botto
Juan Goytisolo
Almudena Grandes
Nassar Ibrahim
Lluís Llach
Alicia Luna
Javier Maqua
Luisgé Martín
Rosa Montero
Mira Nablussi

Sami Naïr
Majed Nassar
Iosu Perales
Rosa Regás
Isaac Rosa
Fanny Rubio
Marta Sanz
Jose Saramago
Germán Sierra
Lourdes S. Roig
Maruja Torres
Inma Turbau
Tomás Val
Pedro Vllora



Editorial Fundamentos

Tel Aviv significa Monte en Primavera

¡¡Bienvenidos a Israel!!!

La tripulación de la Compañía Aérea se instalará en el Hotel David Inter-Continental en Tel Aviv, cuya dirección es Calle Kaufman Yehezkel 12, Tel Aviv 61501, Teléfono 972-3-7951111. La moneda local es el Shequel, que equivale aprox. 4 NIS = 1 USD. Es un país en que no hay problemas de beber agua del grifo, ni comer en restaurantes fuera del hotel. La hora de Israel GMT +3, o sea, 1 + que en Bruselas.

La recogida del hotel al aeropuerto será a las 21:00 hora local, a no ser que se os informe de algún cambio debido a retraso o slot en nuestra ruta.

Los teléfonos de la delegación en Tel Aviv son:

Secretaría de la Delegación: 03-5161788

Administración: 03-5161790 / 791

Escala OPS / Tráfico: 03-9712913 / 9721711

ÚNICAMENTE EN CASOS DE EMERGENCIA:

Móvil jefe de escala: 054 502823

Dirección Compañía / TLV: Calle Hayarcon 78 2º piso. TLV

REFERENTE A SERVICIOS DE ASISTENCIA MÉDICA ES INDISPENSABLE QUE EL TRIPULANTE SOLICITE SU INTERVENCIÓN, DESDE EL MOMENTO DEL SUCESO, AL SIGUIENTE TELÉFONO. (PUEDEN HACERLO A COBRO REVERTIDO DESDE EL EXTRANJERO).

GÖSSEN ASISTENCIA BRUSELAS DESDE EL EXTRAJERO: 322- 488 40 91

SERVICIO PERMANENTE LAS 24 HORAS

- Guillermo, ¿a qué hora tenemos la recogida para el próximo vuelo?
- Todavía no lo sabemos, Teo.
- ¿Vais a hacer algo?
- Yo, dormir.
- ¿A cuánto queda Jerusalén?
- A un par de horas, con suerte.
- Me gustaría acercarme.
- La estación de autobuses está enfrente del hotel, siguiendo en línea recta desde la entrada, cruzando el parque.
- ¿Ninguno se quiere venir?
- Yo es que estoy muy cansado.
- ¿Lo conocéis los dos?

- Sí.

- Yo necesito dormir unas horas. Luego, si acaso, nos llamamos para ir a cenar, o hacer algo juntos.

- Que descanséis.

- ¿Tú no vas a dormir, Teo?

- No, que si no, no me va a dar tiempo a ver Jerusalén.

- Ya tendrás tiempo de verlo tranquilamente cualquier otro día.

- No, que no venimos mucho, y prefiero aprovechar.

Me cambio de ropa, desayuno *kosher*, coger la cámara y me largo de estampida.

- Excuse me, can you give me a map of Jerusalem?

- Here you are, sir.

Me extraña que los israelíes sean tan blanquitos. El *concierge* tiene los ojos más azules que yo. A saber: los europeos son más oscuros que muchos de los que veo. Visten como en Europa.

Lo chocante es que, pese a ser tan semejantes, empleen un alfabeto ancestral tan ajeno a los gentiles. Impíos: así nos deben considerar.

Central Bus Station. Bien. A ver a qué hora sale el bus.

- Excuse me madam. When is the next bus to Jerusalem.

- In six minutes. Do you want to buy the ticket?

- Yes, please.

- Round trip?

- Yes.

- When are you planning to come back?

- Around... five?

- OK. Here you are.

Mirar el cambio y marearse. ¿Por qué me devuelve el cambio en shequels, si le pago en dólares? A ver:

$$4 \text{ NIS} = 1 \text{ USD}$$

me tiene que devolver \$17,

$$\text{\$}17 \times 4 = 68 \text{ NISES}$$

Está bien. Ahora tengo 68 shequels que gastarme. Qué listillos.

Acaso los hebreos no anden faltos de razón: mientras la civilización occidental, agrupada sobre sí en torno a un Cristo muerto, olvida el motor de su identidad, ellos permanecen igual que hace veinte siglos: esperando.

Y acaso la esperanza no sea tan negativa como se cree en Europa, acaso no sea ese germen de sensación aplazada, sino por el contrario un fin en sí, uno de los elementos que

favorecen el ciego amor a lo absoluto. ¿Cómo amar, si no, a un todopoderoso cuyos caracteres y formas no pueden ser revelados?

Musulmanes de paso. Hablan poco y caminan prieto. ¿Cómo es que los distingo de los judíos, si no es obligatorio que todos lleven el gorrito? Lo que es seguro es que esos cuatro son moros, no cabe duda, aunque no les oiga el idioma desde aquí.

Peculiar pareja: pelirroja pecuda y bigardo castaño. Besuqueos obscenos disimulados. Dato: metralletas recostadas entre las piernas. Ella se frota con disimulo el pubis con el cañón de la metralleta; por como lo hace me parece más que lo que le dicta el vaivén es más bien algún picorcillo que la excitación en sí. Esa tía es más fría...

¡Ya sé por qué los distingo!: en los musulmanes la actitud no es presuntuosa, y no llevan metralletas. Es impresionante: mínimo uno de cada dos judíos jóvenes (hombre, mujer) portan un arma. Y los mayores visten con bonete o barba. Y fuera de esos grupos, las señoras israelíes se ve que no toman el autobús, así que no puedo concluir nada sobre ellas.

Me atreveré a articular un pensamiento que me ronda la cabeza:

(andén 2)

el no comer cerdo ablanda la piel de estos jóvenes, la tonifica más rosada y gruesa. Pero esto es una tontería, no pienses idioteces.

No obstante, algo hay en su alimentación que difiere de la europea: aparte del color, los músculos de sus cuerpos están menos desarrollados. Pero eso es otra tontería, Teo, puro desconocimiento. También hay judíos oscurotes, y de esos no sabes nada. Ni distinguirlos podrías.

Qué de obstáculos tiene tolerar al extraño. Mi simpatía se pliega de inmediato del lado de los musulmanes. Su color aceituna y sus ojos mitigados me aplacan la incomodidad que siento al moverme por un lugar en el que no puedo desplegar ni uno solo de mis recursos de supervivencia. Incluso, puede que ADN musulmán complete mi cadena genética. Fíjate, mi madre es de piel bien tostada.

Pero eso sí que es otra tontería: tu piel blanquísima (aunque no rosa, y eso es porque tú sí que comes cerdo) y tus ojos azules se parecen a los de los israelíes, te emparentan más con la muchacha que se rasca el coño con la metralleta que con los del turbante. (¿De dónde salgo yo?)

Si te sientes tranquilo mientras juegas a identificar musulmanes, es por lo que cuentan los libros de historia europeos, y por la proximidad geográfica con el norte de África (dos horas el Barcelona-Casablanca, es un trayecto bonito). Pero hasta eso, Teo, es otra tontería, si tratas de recordar que la lejanía y el exotismo que barnizan a estos israelíes es fruto de dos imperativos dictatoriales, español uno, y alemán otro, separados por poco más de cuatro siglos, y bastante salvajes ambos.

De una vez arranca, antes de que alguien se haga estallar de un bombazo. O que nos cacen los de la Intifada o el FLP y me trituren a machetazos. Todo es posible.

Rabia me daría acabar así.

Sí que se nota el cansancio. Estoy fundido. Llevo... veintiocho horas sin descansar. ¡Cómo vas a volar esta noche derrengado como vas a terminar!

Ya nos vamos.

Bueno, puedo hacer la vuelta durmiendo. Ahora no quiero cerrar los ojos. Quiero ver, aprender, y almacenar todo lo que vea en los archivos de mi retentiva, para rememorar estos paisajes a mi antojo, como una vía de escape que mi mente pueda activar cuando yo quiera. (Cuando hable Guillermo, para ponerme más fácil en suspensión.)

Qué seco está todo. Los poblados deben ser los asentamientos de colonos.

Jaffa es el puerto más antiguo del mundo. Entre sus lugares característicos destaca la casa de Simón

Me estoy mareando. No debo leer. Hay muchos baches.

Voy a acabar amodorrándome Voy a echarme una cabezadita.

Ya:

Llegada a la estación central de Jerusalén, *crisol pacífico de culturas* (menuda mierda de panfleto de hotel, *crisol / pacífico / ¿culturas?*).

Me acosan.

- Do you need a guide?
- Señor, ¿necesita un guía?
- English? France? Deutch? ¿Español? Italiano?
- No, no necesito nada. Gracias.

¿Guía católico, o guía infiel? Dos pavos que agotan las preguntas acerca de la ruta de la visita / (hay lugares que no necesito conocer)

la duración de ésta / (es necesario verlo todo más rápido, es que yo no dispongo de tiempo suficiente)

y el precio de las explicaciones / (excesivo, excesivo).

La decisión queda penosamente reducida a una cuestión de fe: pensar si quiero escuchar a un guía argentino católico, o a un guía argentino judío. ¿Cuál es cuál?

Es mejor informarme de sus apellidos: Stolier y Erujimovich. Me declaro incapaz de pronunciarlos por uno de ellos, tomando como referente una diferencia tan sutil como el culto privado, la caperuza o no del aparatejo genital o la elección de los días festivos al año.

Puedes hacer un intento desesperado de buscar reminiscencias fonéticas arrancadas por los apellidos: Stolier, estólido, erujimovich, yugoslavo, ruji... *maggi... te quiere... ayudar.*

¿Me quedo con el estólido o con la sopa? Decida lo que decida, el otro pensará que tengo prejuicios contra su religión. Las caras de ambos me son gratas: el uno tiene entrecejo pero sonrío providencialmente; el otro es pecoso o pelirrojo, y sonrío conscientemente.

- Os pago a los dos la mitad de la visita si me sugerís un recorrido que pueda hacer yo solo.

Habla Salomón.

Y Salomón parece justo al fiel y al infiel, por lo que el uno transcribe con su boli en el papel que le ofrece el otro las sugerencias consensuadas de ambos. Ahora me dibujan un mapa en el que veo claramente que el Kotel / Muro de las Lamentaciones queda a pocos pasos de nosotros, y que no debería dejar de pisar la Explanada de las Mezquitas.

- Quiero ver la tumba de Jesús.

- Eso está aquí.

Y lo marca uno con una crucecita. Habla el otro:

- Untate con pomada todas las zonas de piel expuestas al sol.

El uno me brinda un poco de la suya, con factor de protección 30.

- Exagerás. No hace falta tanta.

- Es que es muy blanquito, y el sol acá es muy peligroso. Mirá cómo tiene las rodillas.

Es cierto: la inclemencia del sol se hace notar precisamente ahí donde mi cuerpo se pliega para arriba, como interrogando acerca de tanto protocolo religioso.

- Mi frente, intuyo, debe de estar quemada.

- Un poco. La crema te protegerá.

Despidete de tus dos amigos, que tienes que acelerar. No me queda claro si el de la crema es el uno o el otro, o si el de los trazos estilizadísimos sobre el papel ajeno es el otro o el uno. Stolier y Erujimovich / Raquel e Vidas, la negación de los matices. Quiero saber cuál es el judío:

- Por cierto, ¿dónde puedo comprarme uno de esos bonetes pequeños que están de moda aquí? Deben ser muy útiles para proteger la cabeza del sol...

Hijoputa, hijoputa, hijoputa.

- No se llama bonete, se llama yarmulke. Y no son para proteger del sol, ni están de moda aquí, son una costumbre hebrea. Vos no sos hebreo, vos no debés llevar el yarmulke.

Stolier.

- ¡Ah! Gracias por la información. No, yo no puedo declararme nada concreto. En fin, pues me coceré la cabeza bajo el sol. Adiós.

Necesito más dinero. No veas si es caro todo aquí: el desayuno, el bus tercermundista, los guías... un banco: allí.

Insertar tarjeta.

Fenómeno: ni un distintivo occidental: no 4B, no Mastercard, no Visa, sí American Express, yo no uso American Express. Llevo dólares. Que me cambien dentro.

- Good morning, I would like to change some money.

- No.

¿?

- Excuse me?

- I don't have money for you.

- I have dollars. I need shequels. We are in a bank in Israel, you must have Israeli money.

- No. I don't have money for you.

Que me explique por qué.

- Can you explain me why?

- Come back tomorrow. Maybe I will have money for you.

Tomo nota. Media vuelta. Este tío es un racista. ¿Qué se creará que soy? ¿Un chapero guiri? ¿Qué ocurre? Antes de salir: pregunta a la de esa mesa.

- Excuse me, lady.

Yo te imploro, bella mujer:

- That man doesn't want to change me dollars. Where can I get some money?

- In the Post office. Just crossing the street. Can you see it?

Oh, adorable doncella judía.

- Oh, yes. Thank you very much. You are very kind.

Ya tengo shequels, creo que ahora me sobran. El shequel es una moneda ininteligible en la que afortunadamente el valor está impreso en cristiano: la numeración es árabe, así que pone 100 en los billetes de 100 shequels, y 50 en los de 50. También el número de serie lo entiendo, así como 1998, y entiendo lo de Bank of Israel. Entiendo que el hombre de la foto es Ben Gurion, y lo entiendo porque el aeropuerto donde está nuestro Airbus-320 es el de Ben Gurion, y porque en dicho aeropuerto hay alguna imagen del susodicho.

Lo que no entiendo es que escriban las letras de derecha a izquierda, y los números de izquierda a derecha. Opino que eso es de locos, y que en Occidente se pone en tratamiento psicológico a los niños que escriben del derecho y del revés según les conviene.

Sin prejuicios que vas, chato.

Turismo: lo que me queda más cerca es el muro. Vaya, si lo tengo aquí mismo.

Es un error exhibirme con bermudas en semejante espacio, por aquí no hay más piel impúdica que la mía: la de mis piernas, blanca y rosada por las rodillas; la de mis brazos, velludos y brillantes al sol; la de mi codo achicharrado.

No sé por qué me miran tanto. Tampoco debo ser el primer guiri despistado.

Voy a mirarme en algún espejo.

- Menuda pinta.

La crema de los guías no se reabsorbe, llevo cara de geisha, los ojos se me extravían desnudos por mi cara de ensaimada gigante, ofrezco un efecto óptico devastador: de tan claras, no se me ven ni las cejas ni las pestañas: parezco un peregrino enfermo de pelagra ocular, en el cumplimiento sacrificial de su voto a Dios.

Esto debe estar plagado de peregrinos pagando sus promesas. Tiene gracia que la gente tenga tanto morro. A cualquiera le parece normal llegar a un trato con Dios, firmarlo en su nombre propio y en el de Dios, fijar a su antojo los términos del pacto, ofertándole al divino normalmente algo a un alcance más o menos esforzado, y esperar a que Dios acuda al cumplimiento de un contrato en el que su firma aparece falseada por el artífice del mismo. Como esa dinámica egoísta e infantiloides subyace en tantas religiones, cualquiera que se tope conmigo, y me vea despestañado, pensará que estoy cruelmente enfermo y que espero una curación milagrosa después de mi visita a la ciudad sagrada.

Se oye un murmullo como histérico (*Baruch hashem, Baruch hashem*). Me gustaría distinguir alguna cadena de sílabas que memorizar para soltársela a cualquiera a modo de conjuro mágico: una ristra de sílabas hebreas tiene que sonar muy bien cuando te inflan las pelotas. Me voy a dar un coscorrón en el muro, como ellos, a ver si les pillo algo de lo que dicen. Que me detengan, si se atreven; diré que tengo una enfermedad contagiosa de la piel, diré que tengo la peste, y se harán a un lado, y se chincharán de que les infecte el muro.

¡Ja!

Teo, busca un basamento con algún hierbajo, no te vayas a abrir el cráneo. Tú, mira, que se dan de verdad contra las piedras. ¿Qué dirá éste?

- Shema Yisrael Adonay Elohaynu Adonay Echad

Ahora rezas tú, en tu idioma:

- Date, date, date

date en la mochita.

Date, date, date

¡hasta escalabrarte!

Te miran. Otra vez:

- Date, date, date

date en la mochita.

Date, date, date

¡hasta escalabrarte!

Toma ya. Márchate antes de que te coja la policía. Corre. Está bien esto. Es muy divertido, aunque me duele un poco la frente. Parece como que me escuece.

Mejor desapareces de por aquí, no eres bienvenido, a ver si te van a dar una paliza, por listo. ¿Por qué no te compras una chilaba y un turbante para disfrazarte de moro, para despistar? Te lo compras, te lo pones, te haces una foto, y te vas a la Explanada.

¡Tienda! Entrar en la tienda. Sombra. Lo primero coger una botella de agua y beberme el litro entero. Me deshidrato. No sería la primera vez. Tienes fotos en el hospital, con tres años y tu madre a la cabecera, sujetando el suero.

Señalar la chilaba más sosa de las que veo. Preguntar lo que vale. Tranquilito: no hay tiempo para regatear. Probarme mi sayo: hacer de mi capa un sayo: tener una brecha en la frente, por ir haciendo el gilipollas: dejar sin limpiar la sangre seca en forma de fisura porque me da un aspecto de peregrino sacrificado aún más dramático: comprar más crema blanca porque mi piel está achicharrada y absorbe la grasa y la humedad: tener más ojeras que nunca por no haber dormido desde el día anterior. Pero ya no tengo sueño ni nada.

Ruido de sirenas.

¿Será por mí?

- Teet-cha-be' ma-her!!! Tezaher!

¿Qué dice?

Gritos de fuera: recurso de supervivencia: darme más crema blanca para reincidir en lo de la pelagra.

Ya está todo liado. Encerrado con un montón de moros en la tienda. ¿Qué pasa?

- What is happening?

- Pay! Go! Go! You must go! Now!

- Let me try the shoes.

Probarme alpargatas: comprobar lo cómodas que son las alpargatas: pagar a este buen hombre algo menos de lo que me pide por todo lo que me llevo.

Ahora me toca la Explanada de las mezquitas. Con mi brecha nimia, hiperpublicitada en mi frente. Lo que sangran algunas zonas de la cabeza...

Sirenas. ¿Otra vez? Aquí pasa algo, aquí hay mucha policía. Policía hebrea, lo sé porque dicen todo con *je* y *ja*, articulan desde la garganta. A lo tuyo: tú estás aquí para ver Jerusalén, que no sabes cuándo vas a volver.

Pese a todo el dinero que se invierte en esto, las construcciones son pobres, están mal revestidas, las calles mal asfaltadas. Pese a que la gente ande vestida con corrección, y los precios sean tan altos (te timan, Teo, te timan porque llevas pinta de guiri) veo subdesarrollo.

Bueno, ahora se te ve musulmán, un europeo converso al Islam, pero yo creo que llamas menos la atención. Baja la cabeza, que no se te vea que el sol te quema la cara.

Menudo barullo. Ese tío viejo y gordo será alguno importante, lleva lo menos seis guardaespaldas. Voy a acercarme más. No lo reconozco.

Se parece a Hava. Y tiene el ojo de Igor. Menuda mezcla: *Starwars* y *El jovencito Frankenstein*.

Y periodistas; pues no sé quién es. Según el mapa, ya es la Explanada. Voy a hacer una foto.

- ¡Ehh!

- Zeh Ariel Sharon.

¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¡Agáchate! Me arrastra este hombre. Se cree que soy árabe.

- Bo, tezroke eetanu avanim!!

- ?

La policía está disparando. Teo, que te matan. Teo, ¡sal de aquí! ¿Qué cojones hacen los periodistas? Corre, por este callejón. No pares. Te tropiezas, quítate las alpargatas, ponte tus zapatillas, corre, coño, sirenas por todas partes. Como les dé por bombardear, justo hoy, me cago en Dios, me cago. No me cago en Dios. No, es que estoy cagado.

- ¿Por dónde cojones me meto?

¿?

¡Pero si estás en el mismo puto sitio! Yo me pierdo. No sé cómo salir de las callejuelas.
¡Qué angustia!

¡Que me dan! ¡¡Por qué??

- ¡A que te lanzo piedras yo, hijo puta!

¿Qué esta pasando? Teo, estate quieto, que disparan de verdad.

¡Agáchate!

- ¡No! ¡No fotos! ¡No fotos!

Un fotógrafo me está sacando fotos. ¿Por qué me fotografía? Ya: me toma por un palestino con la cabeza abierta.

- No fotos, PLEASE!!

No quiero terminar aquí mis días. Oh, Alá, protégeme.

Media vuelta, corre hacia el otro lado. Puta chilaba, fuera,

- ¡Ay!

¡Al suelo! ¡Coño! ¡La cámara!

Cógela, cógela. Un taxi, coge este taxi mismo.

- ¡Espere!

Espera. Me subo. ¿Llevo pelas? Sí, llevo pelas. Sáqueme de aquí.

- Tel Aviv. David Inter-Continental.

- Do you go to Tel Aviv?

Podrías tomar unas fotos de la refriega. Me juego el tipo.

Sí, a Tel Aviv. No hay peligro, no tienes nada que temer. Las pistolas truenan a lo lejos. Podría estar muerto, ser un cadáver áspero e irreconocible. No lo pienses. Estás vivo.

Pero, ¿y si no lo estuviese?

La cámara está rota. Vaya. Pero ¿qué está pasando ahí fuera?

¿Y si tengo una bala insertada en el cerebro, o en la válvula de escape del corazón, y estoy viviendo mis últimos segundos de vida, ajeno a la muerte, en un sueño premórtem.

Truculencias.

Teo, estás vivo, tócate, tienes la sangre seca en la frente. ¿No te ves, acaso en el retrovisor del que conduce?

Dios, esa sangre, esa sangre me tortura. El calor es asfixiante. Me asfixio. Dios, tengo miedo.

Puede que ahora te pare un convoy y te fusilen a un lado de la carretera. Quítate la chilaba, es que estás gilipollas, con chilaba en Oriente Medio. También es mala suerte, justo hoy se tiene que liar la cosa.

¿Gotas? Tengo abierta la brecha, ¿y si es algo serio? No quiero morirme así, qué absurdo. Si es que no puedo respirar, ya me vuelve lo mismo, el corazón, ay, me duele, me duele, respira, no puedo. Hay muchos controles, ejército.

¿Por qué no te tranquilizas Teo? ¿No ves que ya nos alejamos de Jerusalén, que te diriges en coche a Tel Aviv, que tienes dinero para procurarte refugio en caso de necesidad?

- How much will it cost?

- \$200.

Lo que sea. ¿Cuánto? No me acuerdo. No le preguntes otra vez, no te lo vaya a subir más. Si lo acaba de decir. Estoy en blanco. Qué miedo, igual no es para tanto. Sí, mañana estás en las portadas de todo el mundo. ¿Quién sería el tío ese gordo y bizco con traje? Judío seguro: montándola.

Pues te quedas sin ver Jerusalén. Y sin pelas. Y con la cabeza abierta. Me cuezo. Me ahogo. Si me veo en el retrovisor, menuda brecha, se te va a infectar. Me mareo.

- Me mareo.

Tranquilo. Respira hondo, ¡respira!

(Si te desmayas te atraca y te deja al sol)

Me estoy ahogando, se me trincha el corazón.

¡Respira! No estás muerto, vives.

¿Y la sangre de la frente? ¿Estoy soñando?

(Teo, recupera: lagarto insolado)

Escúpete en la mano, frótate la frente, disuelve la sangre seca tirante. Y ahora, vuelve a fijarte en el espejo del conductor. Una pequeña brecha, casi invisible, una línea que con toda seguridad no dejará la más mínima marca en tu frente. No tienes nada que temer.

Da igual, lo noto: está sangrando.

Será del calor, del esfuerzo de correr. Por poco te acribillan.

La brecha ahora tiene aspecto de cruz en el centro de la frente: una cruz de sangre, en vez de ceniza.

La religiosidad es una neurosis.

A Tel Aviv: primero iré al hotel, nadaré en su piscina, y me acostaré en la gigantesca cama doble para dormir una siesta. No comeré, vomitaría...

Ríete: capaces son de poner la foto esa tuya en EL PAÍS y en el New York Times, y convertirme, a pie de foto, en palestino víctima de la brutalidad israelí.

¡Están locos! ¡Balas contra piedras!

... y, repuesto, desde allí me iré a Jaffa, *al puerto más antiguo del mundo*, a ver *la casa de Simón*. ¿Qué me pregunta el conductor? No, señor, no sé lo que significa Tel Aviv en hebreo. Ah, gracias por decírmelo, eso es nuevo: Tel Aviv significa Monte en Primavera.

Irene Zoe Alameda